



BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispado de Leon.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

Suscripcion de la Diócesis de Leon en favor del Romano Pontífice.

Reales vn.

SUMA ANTERIOR: 22,088

- D. Pedro Balanzategui, vecino de Leon. 1,000
- D. Joaquin Cabero, id. 19
- D. Tomás de Santiago Bustamante, Párroco de S. Marcelo, de id. 160
- D. Marcos Perez, Párroco de Renueva, de id. 40
- D. Dionisio Hidalgo, id. de Salvador de Palat de Rey. 60
- D. Gregorio Baibuenas, id. de S. Martin. 80

- D. José Vaquero, id. de Sta. Ana. 40
- D. Antonio Diez Miranda, id. de Villaperez. 40
- D. Francisco Fernandez, id. de Nuestra Señora del Mercado. 160
- D. Felix Monge, id. de Santa Marina la Real. 160
- D. Baltasar Rodriguez, id. de S. Juan de Regla. 100
- D. Diego Hernandez, Coadjutor de San Martin. 60
- D. Venancio Ruiz, Vicario de S. Lorenzo. 19
- D. Atilano Rodriguez, id. de Salvador del Nido. 60
- D. Eulogio Alvarez, Párroco del Puente del Castro. 80
- D. Jacinto Argüello Ro-

sado, Presbítero.	200
D. Antonio Bustamante, id.	40
D. Mariano Blanco, Ex-claustrado.	20
D. Basilio Alonso, id.	38
D. Eusebio Campo, vecino de esta ciudad.	80
D. Tomás de Soberon y Cueto, Párroco de Poles.	300
D. Antonio Gonzalez de la Torre, Presbítero.	160
D. Plácido Marcos, Párroco de S. Miguel de Villalón.	160
D. Juan Gutierrez, id. de S. Pedro.	100
D. Gregorio Gonzalez, id. de S. Juan.	100
D. José Zuloaga, vecino de id.	20
D. Genaro Villanueva, de id.	6
D. Manuel Curíeses, de id.	4
D. Pedro Alva, Párroco de Valdesaz.	200
D. Pablo Gonzalez, id. de Valdemorilla.	50
D. José Garcia Gonzalez.	12
D. Martin Torres.	10
D. Meliton Torres.	10
D. Pedro Arcos.	20
D. Manuel Gonzalez Redondo.	40
TOTAL.	25,736

Leon 27 de Abril de 1860.==
Miguél Zorita Arias.

Por varios Párrocos de esta Diócesis se ha hecho presente á S. E. I. el Obispo mi Sr., la frecuencia con que se presentan en sus respectivos pueblos algunos eclesiásticos que se dedican á bendecir los campos y conjurar las plagas que les infestan, atribuyéndose tal vez una gracia especial para hacerlo, y en vista de las razones expuestas á S. E. I. por dichos Párrocos, ha tenido á bien prohibir el que los eclesiásticos de la Diócesis salgan de sus respectivas parroquias con este objeto sin su expresa licencia, y mandar que los Párrocos no les permitan ejercer estos actos, á no hallarse especialmente facultados para ello. Lo que de órden de S. E. I. se publica en este Boletín para conocimiento del Clero y fieles de la misma. Leon 26 de Abril de 1860.--Miguél Zorita Arias, Secretario.

Continúan las exposiciones de los Párrocos y Eclesiásticos de esta Diócesis dirigidas á S. E. I. con motivo de los sucesos de Italia.

EXCMO. É ILMO. SR.—Despues de la solemne al par que respetuosa protesta de fidelidad y obediencia que hácia el Padre comun de los fieles contiene la circular de 28 de Enero próximo pasado que V. E. I. ha dirigido á su grey, despues de haberse imitado este ejemplo con-

solador por algunos de nuestros queridos hermanos, sacerdotes de esta diócesis, y después, en fin, de lo mucho y con tanta elevación y firmeza como se ha dicho por el dignísimo Episcopado Español en las exposiciones que á aquel objeto ha elevado á nuestro Beatísimo Padre el Papa Pío IX, los que suscriben Párrocos y Sacerdotes de este Arcipreslazgo, ¿qué otro camino habrán de seguir sino el iniciado ya por su virtuoso Prelado? ¿Mas qué podrán, no ya añadir, Excmo. é Ilmo. Señor, pero ni aun decir que no palidezca al lado de aquellas? ¿Qué promesas podrán hacer que muy de antemano no se hayan ofrecido? Empero participes, Excmo. é Ilmo. Sr., del vivo dolor y profundo sentimiento que aqueja al catolicismo en general, y consternados por las amarguras que afligen al Siervo de los Siervos de Dios, merced á las azarasas circunstancias que está atravesando debidas á miserables y rebeldes espíritus, no pueden menos de levantar su humilde y congojosa voz protestando públicamente con toda la sinceridad de su alma su firme y completa adhesión á el contesto de la indicada circular. Y elevando sin trégua sus plegarias al Dios de las Misericordias á fin de que conjure la tempestad que amenaza á nuestro Santísimo Padre y liberte á la sociedad de un espantoso cataclismo, á sus piés con V. E. I. le ofrecemos cuanto somos

y cuanto nos pertenece. Dignese V. E. I. acoger con la benignidad que lo hace siempre esta manifestación y hacer de ella el uso que le dicte su prudencia. Dios guarde la importante vida de V. E. I. como se lo piden sus mas obedientes y fieles súbditos Q. B. E. A. de S. E. I. Valentin Ruano, Párroco y Arcipreste. -Gregorio Sevillano, Párroco. -Isidoro Escudero, Párroco de San Miguel. -Inocencio Alonso, Cura Prior. -Andrés Paniagua, Patrimonista. -Aquilino Sanchez, Capellan. -Agustin Felipe Argüello, Patrimonista. -Andrés Carnero Gonzalez, Cura Vicario. -Matias Lucas, Párroco de Santiago. -Fulgencio Celemin, Vicario. -Pablo Carricajo, Patrimonista. -Francisco Garcia, Patrimonista. -Ramon Carbajosa, Párroco de Cotanes. -Ramiro Rodriguez, Cura Prior de Villamayor. -Jose Esteban, Capellan. -Francisco Cañibano, Párroco de Santo Tomás de Villanueva del Campo. -Simon Rodriguez, Diácono Patrimonista. -Blas de Caso Cepedello, Párroco de Santa Marina de Prado. -El Párroco de Tapioles, Agustin Torio. -Juan Antonio Gutierrez, de San Nicolás. -Vicente Ortiz, Párroco de Quintanilla del Monte. -Manuel de Oviedo, Beneficiado. -Francisco Aguado, Capellan. -Miguel Arcone. -Esteban Aguado, Párroco de Villamayor. -Inocencio Escarda, Párroco del Salvador de Villanueva del Campo. -Fernando Fernandez. -Pedro

Martin Feroso.-El Párroco de San Juan de Cerecinos, Mateo Martínez Blanco.-El de Santa Marta de idem, Máximo Costilla.-El Vicario Capellan de id., Marcelino Miranda.

EXCMO. É ILMO. SR.—D. Camilo Fernandez Tellez, Presbítero de Santa María de la villa de Cuenca, Arcipreste de Villalon y su partido, por sí y en nombre y representacion del clero del Arciprestazgo, lleno de veneracion á V. E. I. expone: que habiendo manifestado Su Santidad repetidas veces el consuelo que derraman en su angustiado corazon las infinitas adhesiones y protestas que le dirigen los fieles de toda la cristiandad, faltarian los eclesiásticos y fieles de este Arciprestazgo á un deber por tantos títulos sagrados, si no se apresurasen á dulcificar en cuanto puedan, la amargura en que se halla sumergida su grande alma, con el afecto de nuestro corazon y buen deseo.

Resplandeciendo la justicia de la causa que defiende el Soberano Pontífice con tanto brillo como ostenta el Sol en medio de su carrera, y estando pulverizados por el Episcopado del mundo Católico los sofismas y argucias con que los impíos y aun los que creyéndose sinceros católicos procuran oscurecerla ni debemos añadir una palabra á lo que sábiamente han escrito los Prelados, algunos grandes políticos y muchos fieles, ni descender al terreno de la discusion sobradamen-

te inútil; pero con ardiente fé y confianza de nuestro corazon nos adherimos á los sentimientos que manifestó Su Santidad en su carta enciclica de 19 de Enero con los cuales se han identificado los de V. E. I. y los del Episcopado Español, y protestamos igualmente contra los rudos ataques asestados por súbditos rebeldes contra la soberanía temporal de su Rey y de un tierno y bondadoso Padre.

Si V. E. I. juzga oportuno elevar á los piés de Su Santidad el testimonio de amor, respeto y veneracion que le dirigen el clero y fieles del Arciprestazgo de Villalon, le ofrecerá igualmente nuestra voluntad con todo lo que nos pertenece, y la constancia con que en nuestra humilde oracion pedimos al Señor todos los dias fortaleza y consuelo para su Vicario, y paz y dias tranquilos para todos.

Quiera el Cielo escuchar nuestras súplicas, y con el soplo de su omnipotencia amanse las embravecidas olas que agitan la barca del pescador, y poniendo término á la zozobra que sufre el piloto que la dirige, y con él la Iglesia toda.

Ved aquí los sentimientos del clero y fieles del Arciprestazgo de Villalon, Excmo. é Ilmo. Sr., y puesto que tengo el honor de representarlos, desearia mereciesen la aprobacion de S. E. I. y alcanzasen la bendicion apostólica que con todos desea vues-

tro humilde súbdito que rendidamente besa el anillo de S. E. I. Cuenca de Campos y Marzo 12 de 1860.—Camilo Fernandez Tellez.

EXCMO. É ILMO. SR. —El clero del Arciprestazgo de Castilfalé profundamente afectado al considerar las amarguras y tribulaciones que pesan sobre el padre comun de los fieles, se adhiere en un todo á los sentimientos manifestados por V. E. en su circular de 28 de Enero último. Dignese V. E. I. hacer de esta manifestacion el uso que crea conveniente. Dios guarde á V. E. I. muchos años. Castilfalé 14 de Marzo de 1860.—Nicolás Mateo y Ezguerra.—Elias Carreño.—Leonardo Ramirez.—Bernardino Llorente.—Raimundo Montes.—Alejandro Gil.—Pedro Alba.—Basiliso Cortés.—Tomás Cadenas.—Baltasar Unzué.—Antonino de Lera.

SANTÍSIMO Y AMANTÍSIMO PADRE.
—Nada más justo en esta ocasion tan crítica que el elevar nuestra humilde voz al trono de vuestra Santidad, por si pudiera contribuir siquiera en una pequenísima parte á minorar la amargura del angusto corazon de vuestra Beatitud.

El humilde Párroco de Villacé (Diócesis de Leon) en union de todos sus feligreses, lamentan en lo más

íntimo de su corazon, y reprueban con toda la efusion de su alma, la negra perfidia y solapada saña con que los enemigos de la cruz tratan de usurpar el sagrado Patrimonio de San Pedro, de que Vuestra Santidad es hoy fiel y celoso depositario.

No desmayamos, Santísimo Padre, al oír el ruido de la tempestad, antes bien tanto mas sentimos avivarse nuestra fé, cuanto mas encrespada se presenta la ola.

No permita el cielo jamás que nuestra flaqueza diese lugar á que nuestro Bealísimo Padre tuviese que hacernos la reconvencion que el divino Maestro á sus discípulos en el lago de Genesaret, hombres de poca fé, ¿qué temeís? antes bien vivimos, y por la gracia del Señor esperamos vivir siempre seguros de que los esfuerzos de todo el mundo, del demonio y del infierno entero no podrán hacer naufragar la barca de Pedro, porque escrito está que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Aunque arreciase la tempestad, aun mas, aun cuando llegara á cubrirnos la ola de la tribulacion, y hasta envolvernos por momentos dados en su seno, así y todo una fé viva nos conservaría tan animosos como lo estuvo San Pablo entre las mismas olas del mar las tres veces que padeció naufragio; y abrigamos á la vez en el fondo de nuestro corazon una firme confianza de que nos sacaría ilesos del abismo

de la tempestad, quien sacó ileso á Jonás del abismo de los mares. Sí, Beatísimo y amantísimo Padre, confiamos, por la gracia de Dios, que la nave que dirigis flotará tanto mas alta, y con tanta mayor gloria, cuantas mas sean las aguas del diluvio, y vuestra corona será tanto mas preciosa, cuanto mas dura sea la prueba por que os hagan pasar los ciegos instrumentos del angel de tinieblas. No por eso dejaremos de elevar nuestras humildes súplicas al cielo y pedir al Dios de todo consuelo se digne abreviar el tiempo de la prueba y conceder la paz á vuestro afligido corazón. Disponed, Santísimo Padre, de nuestras personas y de nuestros bienes, pero mas especialmente contad con nuestra humilde oracion, nuestra fé y nuestro amor: y de ello será sobre abundante recompensa la paternal bendición que esperamos confiadamente de vuestro augusto, lierno y amabilísimo corazón para con vuestros humildes hijos en Jesus. Villacé Domingo de Septuagésima; año de 1860.—Juan de Dios Posadilla.

En nombre, representacion y especial beneplácito de todos los feligreses, los 18 que suscribimos -Antonio Montiel.-Benito Alonso.-Pedro Calvo.-José Casado Gonzalez.-José Vivas.-Celedonio Rodriguez.-Bernabé Jabares.-Martin Boas.-José Manuel Fernandez Rojas.-Julian Casado.-José Toral.-Pedro Gonzalez.-Es-

teban Fernandez.-Bonifacio Martinez.-Esteban Montiel.-Juan Prieto.-Vicente Ondaña.-Santos Calvo.

SANTÍSIMO PADRE.—El Vicario de Pozuelos del Rey con todos sus feligreses, vuestros fieles hijos, os ofrecen sus vidas y haciendas para defender los sagrados derechos de vuestra soberanía temporal.

El Pontificado es la institucion civilizadora del mundo.

Asi lo proclama nuestra fé; asi lo enseña la historia.

Angel Cuevas, Vicario.-Gabriel Calaveras, Alcalde.-Casimiro Martinez.-Santiago Zorita.-Miguel Laso.-Gaspar Fernandez.--Nicolas Rojo.--Francisco Zorita.--Benito Melero.-Lorenzo Moreno.-Fructuoso Sanzo.-Valentin de la Llama.-Pablo Martinez.--Tomás Escapa.--Hermenegildo Martinez.-Ramon Lorente.-Santiago Sanzo.-Sinforiano Sanzo.-Victor Zorita.-Angel Sanzo.-Luis Sanzo.-Nicolas Saldaña.-Vicente Capellan.-Alejandro Antolin.--Leandro Antolin.-Basilio Marcos.--Pio Diez.--Gabriel Diez.-Vicente Calaveras.-Pedro Sanzo.-Lorenzo Sanzo.--Lucas Gangas.-Eusebio Gago.--Lorenzo Capellan.-Francisco Capellan.-Anacleto Capellan.-Gregorio Sanzo.-Andrés Zorita.--Alejandro Lombrana.--Fernando Cuevas.--Leandro Villarroel.--Felix Villarroel.-Andrés Zorita Laso.-Toribio Gonzalez.-Prudencio Gonzalez.

-Lorenzo Argüello.-Francisco de Alla.
 -Narciso Villanueva.-José Leal.-Justino Alonso.-José Gonzalez.-Eugenio de la Huerta.-Eusebio Calaveras.-Vicente Calaveras Suarez.--Manuel Fernandez.--Felipe Reglero.--Victor Martinez.--Santiago Martinez.--Cefe-rino Martinez.--Mariano Antolin.--Juan Moratinos.-Ceferino Aguiloche.-Julian Aguiloche.-Luis Calvo.-Aqui-lino Martinez.--Lino Villada.--José Luengo.--Julian Sanzo.--Eusebio de Alla.-Andrés Antolin.

EXCMO. É ILMO. SR.—Los que suscribimos inundados nuestros corazones del más amargo pesar en virtud de los males que aquejan á nuestro Smo. P. Pio IX, solo espe-rábamos oír la voz autorizadora de nuestro dignísimo Prelado, para ad-herirnos en todo á los sentimientos que en favor del principado tempo-ral de la Silla Apostólica envuelve la expresada manifestacion. Asimis-mo deploramos con S. E. I. esa re-volucion sacrilega que tanto hace padecer á nuestro Smo. Padre, y ro-gamos día y noche al Todopoderoso para que se digne conjurar y disi-par esa tempestad, ofreciendo como lo hacemos todo lo que somos y po-demos en favor de tan grande objeto. Dignese V. E. I. admitir benigna-mente esta manifestacion, que haec-mos con toda la efusion de nuestra alma hácia tan gran pensamiento, y

hacer de ella el uso que crea oportuno. Dios conserve á S. E. I. dilata-dos años para bien de su diócesis, como se lo piden estos sus humildes súbditos Q. B. E. A. D. S. E. I. Arciprestazgo de Villafrechós y Marzo 24 de 1860.-Arcipreste, Felix Ares.- Domingo Rodriguez.-Ber-nardo Serrano.-Antonio Giron.-José Manuel Rodriguez.-Vicario de la dignidad, Guillermo Cuadrillero.-Agustin Andrés Rodriguez.-Francis-co Cazorro.-Santiago Laiz.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitucion de la monar-quía española Reina de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que en uso de la autorizacion concedida á mi Go-bierno por la ley de 4 de Noviembre de 1859 para concluir y ratificar con la Santa Sede un convenio, cu-yo objeto principal fuese conmutar los bienes eclesiásticos, de cualquie-ra clase que fueran, por inscripcio-nes intransferibles de la deuda con-solidada del 3 por 100, y represen-tar por inscripciones de la misma especie el resto de la dotacion del Culto y Clero, conservando á la Igle-sia el derecho de adquirir consigna-do en el último Concordato, vengo en mandar se publique y observe

como ley del Estado el convenio celebrado con la Santa Sede en 25 de Agosto y ratificado en 7 y 24 de Noviembre del año anterior, cuyo literal contesto es como sigue:

Es el mismo que se insertó en el núm. 38 correspondiente al 20 de Enero de 1860.

Por tanto, mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio á cuatro de Abril de mil ochocientos sesenta. =

YO LA REINA. = El Ministro de Gracia y Justicia, Santiago Fernandez Negrete.

EL SUMO PONTIFICE PIO IX.

Cuanto mas elevada es la dignidad del hombre, hablando generalmente, mas penosa es su vida. Por lo comun, se cree todo lo contrario; pero no es menos cierto que es mas amarga la vida de las personas de elevada posicion. Hay menos libertad en el palacio de los príncipes, que en las boardillas de los jornaleros.

La mas grande dignidad que puede haber en este mundo, es, sin disputa, la del Papa. El Papa es gran Sacerdote de Dios, Jefe supremo de la Religion sobre la tierra, Obispo y Pastor de todos los fieles, padre espiritual de los monarcas y de sus súbditos. Así, no hay quien lleve una vida mas trabajosa que el Papa, de mas fatiga, y mas penosa ni mas difícil. Desde la mañana hasta la noche, y desde el primero hasta el último dia del año, es, literalmente, el esclavo de su sublime deber y el siervo de los siervos de Dios como se titulan los Sumos Pontífices en sus Bulas y decretos.

Quizás tengais, queridos lectores, curiosidad para saber en qué pasa el dia el Papa. Nuestro Santo Padre Pio IX, es un hermoso y magestuoso anciano, de alta estatura, de dulce y grave rostro, de voz simpática y sonora. Habita en Roma en un inmenso palacio llamado el Vaticano unido á la basílica de San Pedro. Las vastas salas del Vaticano están adornadas con grandeza y sencillez: las paredes están uniformemente cubiertas de colgadura encarnada, y exceptuando el trono pontifical,

no se ven allí mas asientos que bancos de madera. Despues de una larga série de salas ocupadas primero por los guardias y la servidumbre, despues por los diferentes Prelados que componen la familia del Papa, se llega á las habitaciones particulares de Su Santidad.

Estos departamentos son pequeños, y aun mas sencillos que los otros. El primero es el gabinete de trabajo del Santo Padre. En él dá, durante el dia, las numerosas audiencias de que luego hablaremos. El Papa está sentado en un sillón de madera dorada y terciopelo encarnado. Delante tiene una gran mesa cuadrada, cubierta de seda encarnada, igual á los tapices de las paredes, y encima del asiento hay un dosel del mismo color: para los Cardenales y príncipes hay taburetes y además dos ó tres sillas de madera: tal es el mueblaje de este gabinete.

Esta primera pieza comunica con una segunda, igual á la primera hasta en su magnitud, con la única diferencia que en el fondo hay una cama con una colgadura de seda encarnada. Este es el cuarto de dormir del Papa. Despues viene otro cuarto

siempre con el mismo mueblaje: es el comedor. El Santo Padre come siempre solo, en una mesa cubierta con un tapete de seda encarnada, como la de su gabinete de trabajo. Por fin viene la biblioteca, que es una grande y hermosa sala, con cuatro ó cinco ventanas, y en la que el Papa celebra generalmente su Consejo de Ministros.

El Papa está siempre vestido de blanco, lleva un solideo de seda blanca: su sotana es de paño blanco, en invierno: por el verano es de lana ligera ó seda blanca. Su ancha faja es tambien de seda blanca con bellotas de oro. El calzado, al cual se le ha conservado el antiguo nombre de *mulas*, es de color encarnado con una cruz de oro bordada sobre el empeine; esta cruz es la que besa todo el que se aproxima á la persona sagrada del Vicario de Jesucristo.

Cuando sale de sus habitaciones el Papa, se pone sobre su sotana un roquete de encaje, una muceta encarnada, guarnecida de pieles blancas, y en fin, una estola bordada de oro.

Su sombrero va forrado de seda encarnada, un poco levantado por los lados, como el de

los curas en nuestro país, y adornado con unas borlitas de oro. El uso de la corte pontificia no permite que salga por las calles de Roma sino en coche. En saliendo de la ciudad da con frecuencia largos paseos, deteniéndose para hablar á los pobres y los niños con mucho placer y dando su santa bendición á todos los que encuentra. Desde que se ve al Papa, toda la gente se descubre y se pone de rodillas, en testimonio del respeto debido á su carácter de Sumo Pontífice.

El Santo Padre se levanta temprano, y despues de sus oraciones, pasa á la capilla á decir Misa. Esta capilla es pequeña, y está próxima á la habitacion del Papa. El Santísimo Sacramento está siempre reservado en ella, y Pio IX, llevado de su devocion á la Sagrada Eucaristía, cuida por sí mismo de las lámparas, que arden de continuo ante el tabernáculo. El Papa Pio IX celebra la Misa muy despacio, y con mucha reverencia: muchas veces su augusto rostro se baña de lágrimas mientras tiene entre sus manos sagradas al Dios que allí está oculto, y de quien es Vicario. Generalmente dice la

Misa á las siete y media, y mientras da gracias oye otra segunda Misa, celebrada por uno de sus capellanes. Despues reza de rodillas con uno de los prelados de la casa, una parte de las horas canónicas por su Breviario, y entra en sus habitaciones.

El desayuno del Papa consiste en una taza de café nada mas. Conocida es la sobriedad italiana, y esta es la primera comida de casi todos los romanos. Hasta eso de las diez trabaja todos los dias el Santo Padre con su primer ministro, que lleva el nombre de secretario de Estado. Está principalmente encargado de la administracion temporal de los Estados de la Iglesia. A las diez empiezan las *audiencias*, ocupacion penosa, y que sería muy molesta si en ellas no se tratase de las mas importantes cuestiones y de los intereses mas graves de la Religion y de la sociedad. De todos los puntos del globo vienen cardenales, obispos, príncipes, embajadores, misioneros, sacerdotes y fieles que esponen á los piés del Jefe de la Iglesia sus peticiones, sus homenajes ó sus necesidades. El Papa está sentado todo este

tiempo: delante de él se está ó de rodillas, ó en pié, si lo permite. Los Cardenales y los príncipes tienen el privilegio de sentarse sobre los taburetes de que hablamos antes. Al entrar en el gabinete del Papa, se hacen tres genuflexiones; la primera en el dintel de la puerta; la segunda á la mitad del trecho, y la tercera á los piés del Papa. Se besa su pié ó su mano, y empieza entonces la audiencia. Luego que se ha concluido, el Santo Padre toca una campanilla y uno de los prelados de servicio anuncia é introduce á otra persona. En las habitaciones del Papa solo entran hombres: es una regla invariable. En cuanto á las señoras, las recibe en audiencia una ó dos veces por semana, en una gran sala, que forma parte de los museos públicos del Vaticano.

Las audiencias de la mañana duran generalmente mas de cuatro horas seguidas. Luego que han terminado, á eso de las dos ó dos y media, pasa el Papa al comedor, y toma una comida frugal. Reza despues tambien de rodillas la continuacion del oficio divino, en su breviario: y despues de algunos instantes de reposo, sale en coche

para hacer ejercicio. Muchas veces el Papa toma por término de su paseo algun santuario venerable, en el que se celebra alguna fiesta, algun hospital, ó alguna cárcel. Cuando hace mal tiempo, el Santo Padre se contenta con dar algunas vueltas por su biblioteca ó en alguna de las galerías cubiertas del Vaticano. Al anochecer, al *Ave María*, vuelve al Vaticano, reza con su séquito la salutación angélica, y añade el *De profundis* por todos los fieles del mundo muertos en aquel dia. Le presentan al Papa los documentos que ha de firmar; se proponen á su decision última los decretos de las diversas congregaciones romanas que comparten el exámen de los negocios religiosos de todo el mundo católico. Estas audiencias duran tambien hasta las diez ó once de la noche: despues el Santo Padre hace una ligera colacion, compuesta de algunas frutas y legumbres, termina el rezo de su breviario, y se retira á tomar algunas horas de descanso, tan santa y laboriosamente ganado.

Tales son, salvas raras excepciones, los dias del Papa. Tal es su vida, á pesar de los ho-

nores que le rodean: estos mismos honores le constituyen en una continua sujecion; y en una continua renuncia de sí mismo. Así, cuando el Sumo Pontífice entra en los caminos de Dios, como lo hace nuestro Santo Padre el Papa actual, el piadoso y admirable Pio IX su vida merece, mas que ninguna otra, la grande y bienaventurada recompensa prometida al siervo fiel.

Las Sectas de Inglaterra.

(CONCLUSION.)

«Predicando Irwing sobre
«el cap. XIII de la primera carta á los corintios, un oyente
«suyo, el Sr. Taphis, se levantó
«y dirigió una violenta arenga en idioma incógnito. De
«ahí se siguió un desorden espantoso: la reunion se levantó en tumulto; las señoras prorrumpieron en gritos exagerados, y una multitud de ellas salieron en tropel. Los asistentes algo concienzudos al reparar aquel movimiento creyeron que se había cometido algun asesinato, y gritaron:

«Cogerle, cogerle, al asesino...
«Y no obstante al través del tumulto superaba la voz sepulcral y estremecida del inspirado, mientras que Irwing en su cátedra y extendidos sus descarnados brazos secundaba las acciones y conducta del nuevo predicador objeto de la desazon general. Pasado el desorden, la reunion supo edificada que todo había sido ocasionado por un milagro. Taphis había hablado una lengua no conocida.»

Mormonismo: José Smith lo fundó por supuesto, despues de haber recibido revelacion del cielo. Un Angel le notificó que la India americana era un resto del antiguo Israel, y le indicó el lugar en donde encontraría los documentos de la ley nueva. Dios había escondido la escritura de sus preceptos en la cima de una colina cerca de la ciudad de Palmira. El hallazgo de aquel documento proporcionó el fondo del libro de los Mormones.

Aquella secta tiene al frente de su organizacion un sumo pontífice y doce apóstoles: los santos modernos perseguidos por la Union americana han establecido su tierra de promi-

sion en un valle inmenso de la alta California á orillas del rio Salado. Sus doctrinas dogmáticas tienden á la materia y sensualidad. En un catecismo mormon se lee lo siguiente: «P. ¿Qué es Dios? R. Un ser material é inteligente dotado de cuerpo y miembros. P. ¿Tiene pasiones? R. Sí, señor: come, bebe, ama y se enoja.»

Por otra parte el sumo pontífice está obligado á tener veinte y cinco mujeres; los individuos del Mormonismo tienen por deber imitar la conducta de su papa: sobre este particular léese en el catecismo citado: «P. Si abandonais las mujeres rebeldes y malas, es decir, las que prefieren el matrimonio cristiano á la poligamia, ¿cuál será vuestra recompensa? R. Cien mujeres en este mundo y la vida eterna en el otro.» La regla general entre los Mormones es tener siete.

En 1854 el *Desert-News* publicó una carta escrita por una mormona á su hermana en la que le decía: «Soy feliz y vivo según el Señor. Mi marido tiene seis mujeres mas, las quiero igualmente que á mí y yo las tengo á favor de hermana. Nuestros hijos reunidos ascien-

den por hoy á veinte y cuatro. Reina en casa paz, y cada cual hace lo que le parece mejor.»

Tan admirable austeridad aumenta cada dia el número de los discípulos del iluminado Smit. Podemos decir que es una secta que se multiplicará por sí misma.

Fácil nos sería ocuparnos en algunas reflexiones que ofrece al observador la comparacion del número de los afiliados en cada una de las sectas con la naturaleza respectiva de ellas. ¿Quién no conoce la mano de la Providencia en el hecho de ver á los hijos de Lutero reducidos á un insignificante guarismo de la estadística religiosa? El hombre que queria desvanecer como una bocanada de humo los millones de papistas, cuenta en el principal fuerte de los Protestantes mil y pico de secuaces divididos en catorce compañías: y el Anglicanismo con todo su oro y medios de propaganda aun no ha logrado arrastrar la cuarta parte de los hijos que patrocina.

En la época de peripecias comerciales que atravesamos muy sobre el aviso ha de estar la religion de los bolsistas. ¿Cuánto ha de interesarle la

conservacion del *statu quo* europeo á aquella iglesia, cuyo tesoro celestial ha de seguir indispensablemente las subidas y bajadas de la bolsa de la tierra! Una bancarrota en Londres produciria sin duda un cambio en su fé.

Bajo este punto de vista los Protestantes son lógicos en no inmutarse sino ante lo *positivo*.

Estamos lejos de haber pretendido ni siquiera borrar la historia de las sectas: solo nos impusimos la tarea de redactar una lista de sus principales divergencias.

No hablemos de los reformistas franceses, alemanes, italianos y de los Países Bajos, puesto que si viven algunos de ellos en Inglaterra es con el caracter de refugiados ó acogidos; lo mismo decimos de los griegos cismáticos.

Bastantes hijos propios y naturales tiene el Anglicanismo; no hay para que atribuir mas fecundidad á la prole del *libre examen*.

Eduardo María Vilarrasa.

CONFERENCIAS

PREDICADAS POR EL R. P. FELIX,
JESUITA, EN LA CUARESMA
DE 1858.

(CONTINUACION.)

De aquí nacia en el paganismo una imposibilidad absoluta para obtener el progreso moral. Este, aunque no se dirigia á Dios, seguia dos corrientes opuestas: ó bien intentaba elevarse á Dios y se perdia en lo vago de la abstraccion y sustituyéndose á la Divinidad se exaltaba en los vértigos de un orgullo sin freno, ó bien se precipitaba en un fango inmundo. Y lo mismo de un modo que de otro, uniéndose á la tierra para hacerse un festin de goces y placeres, y un pedestal de orgullo, se abandonaba á esas cegías de concupiscencia de las que la historia nos ha trasmitido el oprobio mortal.

Así, pues, cualquiera que fuera el camino que adoptara este amor desviado, todo eran caidas, y con frecuencia se vió que ese amor en unos mismos hombres, aun en los mas ilustres, ya se elevaba á las mas altas cimas del espiritualismo doctrinal, ya descendia á las últi-

más profundidades del materialismo práctico, rodando desde las alturas de la idea pura hasta la cloaca del más brutal sensualismo. Era, pues, necesario para que el progreso renaciese en el mundo, crear en el corazón humano este amor de Dios respectivamente nuevo, y que en el fondo era el amor primitivo, colocado en su corazón como el secreto de toda armonía. Para reformar las costumbres era necesario una transformación en los sentimientos del hombre. Todos los sentimientos del hombre se reasumen en uno solo: el amor. El amor es en el corazón humano el sentimiento universal, uno y múltiple, y para inaugurar en el mundo un nuevo progreso, era necesario cambiar totalmente el amor del corazón humano. Arquímedes decía: «señaladme dónde se encuentra el punto de apoyo, y levantaré el cielo y la tierra.» El punto de apoyo estaba aquí, sí, en el fondo del corazón humano era donde se necesitaba apoyar la palanca que debía levantar el mundo moral. Era preciso coger, por una fuerza divina, el amor del corazón humano, y por un prodigio inau-

dito que se realizó en el Calvario, llevarle nuevamente hacia Dios. El cristianismo fué el que dió este golpe victorioso en el corazón de la humanidad, poniendo el orden en el amor, y dando de este modo al progreso un impulso soberano. Este es, por excelencia, el gran hecho del cristianismo. El cristianismo es el corazón del hombre, unido al corazón de Dios por la mediación del amor de Jesucristo; el Verbo hecho carne se hizo amar de los hombres, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios; y por lo tanto Jesucristo al hacerse amar, hacia amar á Dios, y volvía el corazón del hombre por el poder de este amor á su verdadero centro; JESUCRISTO SE HIZO AMAR DE LOS HOMBRES: este fué el segundo prodigio de su unión con la humanidad. Por el misterio de su Encarnación se realizó la unión hipostática entre el Verbo divino y una naturaleza humana privilegiada; por el triunfo de su amor en los corazones se realizó otra unión: la unión mística entre Dios y la humanidad. Apenas se había Jesucristo remontado al cielo, apenas se había empezado á realizar el mi-

lagro de su union mística con la humanidad, fué evidente que un amor nuevo habia tomado posesion del corazon humano. La palabra del Maestro *Permaneced en mi amor*, cayó como una llama en el corazon de sus discípulos. La voluntad del amor encarnado se cumplia: «Hé venido á traer el fuego á la tierra; ¿y cuál puede ser mi voluntad sino la de que ese fuego se encienda?» Se encendió, en efecto, y muy pronto; y de todas partes, hombres y mujeres de todas clases, edades y condiciones se encontraron en el milagro de un mismo amor, amando como nunca se habia amado en la tierra. ¿Queréis escuchar los acentos de ese amor que manifiesta su existencia por medio de palabras que son en sí mismas un milagro? Escuchad: *Qui non amat Christum Dominum sit anathema. Caritas Christi urget nos: quis ergo nos separabit à charitate Christi?* «¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? ¿Será la tribulacion, la angustia, el hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion, la espada? No, ni la misma espada; el amor de Aquel que nos ha amado, nos hace mas fuer-

tes que todo; no, ni la muerte, ni la vida, ni los principios, ni el presente, ni lo porvenir, ni la fuerza del mundo, ni la altura del cielo, ni la profundidad del abismo, ni ninguna otra criatura, quien quiera que sea, no podrá separarnos jamás de este amor que nos encadena á Dios por Jesucristo Nuestro Señor »

(Se continuará.)

GUIA

DEL ESTADO ECLESIASTICO DE ESPAÑA
PARA EL AÑO DE 1860.

Esta interesante obra es la mas completa y curiosa de las que se han publicado hasta ahora en su clase, formando un grueso volumen de 1078 páginas. Los eclesiásticos y muy particularmente los párrocos hallarán en ella además del Concordato de 1851, convenio de 1859, cronologia de los Papas y el índice de Leyes, Reales decretos y circulares sobre materias eclesiásticas, estados y noticias de sumo interés, que en vano se buscarian en otras obras.

Hay un corto número de ejemplares en la Administracion Económica de esta Diócesis á 22 reales.

LEON.—Imprenta y lit. de Manuel González Bondono, plazuela de la Catedral.—1860.